

Romancero tradicional y artístico

Edición de Elisa Martín

ÍNDICE

11 **Introducción**

- 12 El romance
- 13 Los orígenes del Romancero
- 16 Clasificación de los romances viejos
- 17 ¿Cómo se transmitieron los romances y quién los compuso?
- 21 El Romancero artístico
- 23 El estilo y las formas de la narración
- 25 Esta edición

27 **Romancero viejo**

- 29 ROMANCES ÉPICOS
- 29 Visión de don Rodrigo y pérdida del reino
- 34 Muerte de Fernando I
- 36 Quejas de Urraca
- 38 Urraca y Rodrigo
- 40 Las Almenas de Toro
- 42 La Jura de Santa Gadea
- 46 ROMANCES HISTÓRICOS
- 46 Augurios del rey don Pedro el Cruel
- 49 Muerte de la reina Blanca

- 52 El rey de Aragón y la conquista de Nápoles
54 ROMANCES FRONTERIZOS
54 Abenámar
56 La pérdida de Alhama
59 El maestro de Calatrava
60 Romance de Sayavedra
63 ROMANCES CABALLERESCOS
63 Tristán e Iseo
64 La muerte de don Beltrán
68 Sueño de doña Alda
71 Infancia de Gaiferos
76 Rosafiorida
79 Moriana y Galván
82 Julianesa
83 Gerineldos
85 Valdovinos
87 ROMANCES NOVELESCOS
87 El Prisionero
88 Fontefrida
89 La reina triste
90 La gentil dama y el rústico pastor
92 Rosafresca
93 La bella en misa
94 El amor del caballero
95 Yo me levantara, madre...
96 Conde Arnaldos
98 El enamorado y la muerte
100 Las hermanas reina y cautiva
103 Don Bueso y su hermana cautiva
105 La doncella guerrero
107 Condesita
112 Bernal Francés

- 114 El conde Olinos
116 Delgadina
120 ROMANCES DE LA TRADICIÓN SEFARDÍ
120 El sacrificio de Isaac
125 Tamar y Amnón
127 La hermana cautiva
130 Repulsa y compasión
- 133 **Romancero artístico (siglos xvi-xx)**

- 135 Romancillo / Luis de Góngora
138 Amarrado al duro banco / Luis de Góngora
140 Romance pastoril / Lope de Vega
143 A Cristo en la cruz / Lope de Vega
147 Refiere su nacimiento y las propiedades
que le comunicó / Francisco de Quevedo
154 Con once heridas mortales / Ángel Saavedra,
Duque de Rivas
156 Rima LXXIII / Gustavo Adolfo Bécquer
161 Soñé que tú me llevabas / Antonio Machado
162 Una noche de verano / Antonio Machado
163 Adolescencia / Juan Ramón Jiménez
164 Romance de la luna, luna / Federico García
Lorca
166 Romance de la pena negra / Federico García
Lorca
168 Romance del Duero / Gerardo Diego
169 Vientos del pueblo / Miguel Hernández
172 Todo está lleno de ti / Miguel Hernández
- 173 **Romancero popular moderno**

- 175 ROMANCES DE CIEGO
175 Curiosa relación en que se refieren las virtudes
de la noche (fragmento)

178 ROMANCES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA
CONTEMPORÁNEA

178 Alfonso XII

180 Si me quieres escribir

181 Santa Bárbara

183 **Después de la lectura**

183 Tradición y cultura

INTRODUCCIÓN

Seguro que alguna vez has oído cantar o recitar un romance. Quizá tú mismo lo hayas hecho, y sus palabras se encuentren misteriosamente guardadas en tu memoria. Es probable que ni siquiera sepas que aquella canción o poema que tantas veces oíste o repetiste de niño era un romance, una narración de origen muy antiguo, que ha sido transmitida, de generación en generación, a lo largo de los siglos. Pues así ha sucedido con la mayoría de las personas que han dado vida al Romancero: gentes sencillas, que han utilizado su creatividad y su memoria para difundir y transformar unos poemas, los romances, que les hablaban de historias del presente o del pasado, de conflictos humanos intemporales —el amor, la muerte, el adulterio o los celos—, narraciones míticas o escenas de la vida cotidiana; los cantaban en las bodas, las fiestas agrícolas, como canciones de cuna, con motivo de determinadas celebraciones, o simplemente al realizar las actividades del día a día: mientras limpiaban, jugaban, cocinaban, etc. Los restos de esta tradición han llegado hasta nuestros días, pues el Romancero siempre ha sabido adaptarse y renovarse ante las distintas circunstancias del mundo y de la vida.

Este libro te ofrece la oportunidad de asomarte al Romancero hispánico en sus vertientes tradicional y culta, pues muchos poetas, fascinados por los romances populares que oían a su alrededor, quisieron imitarlos y dieron así lugar a una tradición paralela. El Romancero, de este modo, recorre la historia de la literatura española desde la Edad Media hasta la actualidad, y ocupa, por su versa-

tilidad y su constancia en el tiempo, un lugar único en nuestras letras.

Lo primero que ha de llamar tu atención, antes de introducirte en la lectura y el estudio del Romancero, es que su vida, en los diferentes períodos, constituye un reflejo de la de sus creadores y transmisores, las gentes del pueblo. Las modificaciones que ha ido sufriendo a lo largo del tiempo no son sino acertadas adaptaciones ante los cambios sociales: la variación de las costumbres, los gustos y los intereses más comunes. Algunos romances presentan rasgos de una moral y unas tradiciones e historias que nos resultan arcaicas, propias de otra época; mientras que otros, aun siendo igual de antiguos, hacen gala de una sorprendente actualidad. Son éstos, preocupados por cuestiones que afectan de uno u otro modo a la vida de cualquier ser humano, los que con más facilidad se han transmitido hasta nuestros días.

Esta introducción te permitirá descubrir y comprender las fuerzas que han hecho del Romancero un auténtico organismo vivo. Pero empecemos por responder a una pregunta básica: ¿qué es un romance?

El romance

Desde un punto de vista métrico, llamamos romance a cualquier poema formado por un número indeterminado de versos octosílabos, con rima asonante en los pares. Sin embargo, es importante notar que, al tratarse de un género popular, de transmisión oral, este esquema básico admite modificaciones. Algunas veces los versos no son todos de la misma medida, alternan los octosílabos con algún heptasílabo o eneasílabo, y otras la rima no se mantiene igual a lo largo de todo el romance: cambia en algún momento, seguramente porque el poema se ha formado a partir de diversos fragmentos. Por tanto, es necesario emprender el análisis métrico con cierta flexibilidad, aunque el esquema básico, octosílabos con rima en los pares, es siempre dominante y hace que un romance sea siempre fácilmente reconocible.

Mención aparte merece una variedad del romance, de la que hemos introducido varios ejemplos en esta antología, en la que los

versos son más cortos, generalmente hexasílabos. La denominamos romancillo. Se trata también de un esquema muy antiguo, que después fue imitado por autores cultos, aunque finalmente gozó de menos éxito que la métrica octosilábica.

El romance, además, se caracteriza por ser un poema narrativo. Cuenta una historia, verídica o de ficción, que es retenida en la memoria y se difunde oralmente, dando lugar a múltiples *variantes*, es decir, versiones distintas de un mismo romance. En el caso de los romances más populares, muy extendidos geográficamente y que se han transmitido a lo largo de varios siglos, el número de variantes conservadas puede llegar a ser enorme, así como las diferencias entre ellas.

Debemos llamar la atención, finalmente, sobre la música que tradicionalmente ha acompañado a los romances. Una de las funciones del ritmo y de la rima de los poemas es la de facilitar su memorización, y ésta se ve reforzada por la introducción de una melodía. No hay una melodía distinta para cada romance, y un mismo romance se puede encontrar con diferente música según las zonas y las épocas. Se trata de otro camino abierto a la creatividad popular. Las maneras en que las gentes han ido dejando su huella en el Romancero va desde la elaboración de los temas hasta la música que se asocia a cada romance, pasando por las múltiples variantes de expresión y de sentido. Tampoco debe olvidarse que la poesía nació, en épocas primitivas, con la intención de ser cantada, y precisamente de este hecho derivan sus peculiaridades rítmicas respecto a la prosa. Veamos, a continuación, cuál es el origen de los romances, explicación que nos ayudará a comprender su especial condición de poemas narrativos y cantados.

Los orígenes del Romancero

¿Cuándo empezaron a cantarse romances? Al tratarse de un género de transmisión oral, no es ésta una pregunta fácil. La mayoría de los estudiosos ha situado este momento en la segunda mitad del siglo XIII, en plena Edad Media, aunque casi nada sabemos de la evolución del Romancero entre los siglos XIII y XVI, cuando aparecen las primeras fuentes escritas.